En el Jordán

El 1º de agosto de 1988 fue un día memorable para mí. Ese fue el día de mi bautismo, en el que acepté públicamente a Jesús como mi Salvador. Al entrar en el agua detrás de mi papá, miré a mi alrededor y sonréi a mi mamá, a mi hermano, a mi tía y a mi tío, que estaban allí para ser testigos del acontecimiento.

Apenas noté los pequeños peces que se deslizaban entre mis tobillos, o los turistas que se detenían a mirar mientras mi papá levantaba su mano y decía: “Ahora te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”; y luego me sumergió en el agua. Fue una ocasión muy especial, y lo que la hizo más especial todavía fue que me estaba bautizando en el río Jordán, el mismo río en el que Jesús fue bautizado hace dos mil años.

El libro de Mateo registra lo que sucedió. Jesús fue al Jordán para pedir a Juan el Bautista que lo bautizara, pero “Juan trató de disuadirlo. —Yo soy el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? —objetó. —Dejemos así por ahora, pues nos conviene cumplir con lo que es justo —le contestó Jesús. Entonces Juan consintió. Tan pronto como Jesús fue bautizado, subió del agua. En ese momento se abrió el cielo, y él vio al Espíritu de Dios bajar como una paloma y posarse sobre él. Y una vez del cielo decía: ‘Este es mi Hijo amado, estoy muy complacido con él’."

¿Has pensado alguna vez en lo que significa ser bautizado? La Biblia lo describe como morir al pecado y volver a vivir en Jesús. Al ser bautizado, sigue sus pasadas. Si ya estás bautizado, piensa en cómo fue la experiencia; si no te bautizaste todavía, quizás quieras pensar en dar ese paso algún día.

Perdido en Wisconsin

Jeff estaba volviendo a casa en medio de la nieve, cuando vio algo por el rabillo del ojo. No, no podía ser. Desaceleró y volvió a mirar. Sí, era lo que pensaba, pero ¿qué estaba haciendo aquí, en pleno invierno?

Cuando llegó a su casa, llamó al Departamento de Policía e informó lo que había visto.

—¿Es un chiste? —preguntó el policía que lo atendió.

Jeff tuvo que admitir que parecía muy raro. Cuanto más pensaba en ello, menos seguro estaba de lo que había visto. Quizás sus ojos lo habían engañado.

Pero Jeff no fue el único que vio esto tan raro. A unos tres kilómetros de distancia, una mujer llamada Trish estaba mirando por la ventana de su cocina cuando vio algo que se movía. Se le agrandaron los ojos. No, no podía ser. Llamó a su esposo, y los dos miraron incrédulamente por la ventana.

—¿Qué debiéramos hacer? —preguntó Trish.

—Llamemos a la policía. Ellos sabrán qué hacer.

Más y más personas comenzaron a llamar. Durante varios días, el Departamento de Policía ignoró las llamadas telefónicas como si fuesen una broma. Después de todo, los canguros viven en Australia, no en Wisconsin; especialmente, con una temperatura tan baja.

Finalmente, la policía decidió investigar. Imagínense su sorpresa cuando encontraron al animal desamibulando por la nieve. Nadie sabía de dónde provenía el canguro pero, probablemente, no habría sobrevivido mucho tiempo en el invierno de Wisconsin.

Nosotros también estamos perdidos, en un lugar al que no pertenecemos. Alejándonos del camino recto, nos adentramos en territorio peligroso. Pero, la buena noticia es que “el Hijo del hombre Jesús viene a buscar y a salvar lo que se había perdido”. No queriendo que ninguno de nosotros se lastime, él nos busca. Y cuando nos encuentra, nos lleva a un lugar seguro.
Idiomas


¿Pueden imaginarse lo que es manejar todos estos idiomas? Y son solamente los idiomas oficiales. Si contáramos todos los que habla la gente que vive en ese país, sumarían unos cuantos más.

Pero, todos los idiomas de Sudáfrica son solo una fracción de los más de tres mil idiomas diferentes que se hablan en el mundo. Se los puede clasificar en distintas categorías. Por ejemplo, están las lenguas germánicas, tales como el inglés, el holandés y el alemán, y las lenguas románicas o latinas, como el castellano, el portugués y el italiano. También, están las lenguas africanas, las lenguas amerindias, las lenguas hamito-semiticas o afro-asiáticas, y muchas otras familias de idiomas.

El idioma vivo más antiguo es el chino, que tiene más de cuatro mil años de antigüedad. El sumero es la lengua escrita más antigua conocida. Las lenguas joiñas, que se hablan en África, usan chasquis. Y Turquía tiene una lengua con sibilidos.

Y un día, toda la gente usará esas lenguas para alabar a Dios. El libro de Daniel dice: “Y se le dio autoridad, poder y majestad. ¡Todos los pueblos, naciones y lenguas lo adoraron! ¡Su dominio es un dominio eterno, que no pasará, y su reino jamás será destruido!”

La promesa de Abdul

Abdul estaba por viajar a una ciudad, lejos de su hogar, en busca de trabajo. Su mamá le dio cuarenta monedas de plata, para que tuviera dinero, y se las cosió en una esquina de su chaqueta. Al despedirse, ella le dijo:

—Prométeme que nunca dirás una mentira.

Su hijo se lo prometió, y partió con un grupo de viajeros.

Un par de horas más tarde, los viajeros oyeron el ruido de caballos al galope, que se acercaban a ellos.

—¡Bandidos! —exclamó uno de los viajeros.

Y así fue: del bosque salió un grupo de hombres a caballo. Rápidamente rodearon la caravana, y ordenaron a todos que se quedaran quietos.

—¿Cuánto dinero tienes? —preguntaban.

“¡Oh, ¿qué voy a hacer?” se preguntaba el muchacho. Había prometido no mentir nunca.

—Cuarenta monedas de plata, cosidas en mi chaqueta —respondió Abdul.

Los bandidos se rieron, pensando que el chico estaba bromeando con ellos. El cabecilla de los delincuentes le repitió la pregunta, y Abdul volvió a decir que tenía cuarenta monedas de plata cosidas a su chaqueta. El jefe de la banda ordenó, entonces, a uno de sus hombres que descosiera el abrigo. Para sorpresa de ellos, encontraron el dinero, tan como había dicho Abdul. Asombrados, le preguntaron:

—¿Por qué nos dijiste la verdad? Nunca hubiéramos buscado así.

La integridad del chico impresionó tanto a estos hombres que los hizo avergonzarse de su propia conducta. Dijeron entonces a su jefe:

—Tú has sido nuestro jefe haciendo lo malo. Se ahora nuestro jefe haciendo lo bueno.

Y así, el ejemplo de Abdul transformó la conducta de los bandidos. Nosotros también podemos seguir el ejemplo de Abdul de decir la verdad, porque: “El Señor aborrece a los de labios mientrosos, pero se complace en los que actúan con lealtad.”
**Un hueco helado**

- Tenemos que irnos ahora —dijo Agassiz a su hermano menor—. Papá nos espera del otro lado del lago.
  Cerrándose bien las chaquetas, salieron al hielo. Era pleno invierno, y el lago estaba congelado.
  Cuidadosamente, los dos muchachos caminaron por la superficie resbalosa. Habían cruzado el lago congelado que quedaba al lado de su casa una cantidad de veces, y estaban bastante acostumbrados a esa media caminata media resbalada, que debían hacer para mantenerse de pie.
  Al acercarse a la mitad del lago, Agassiz y su hermano se dieron cuenta de que el hielo había comenzado a agrietarse. Entre las grietas, podían ver agua. La idea de caerse hizo que Agassiz temblara.
  —¿Deberíamos volver? —preguntó su hermano.
  Agassiz miró su reloj. Su padre los estaría esperando.
  —Sí, vamos —dijo—. No es un hueco muy grande, y pareciera que el resto del lago está bien.
  El chico más grande cruzó la grieta; solamente tuvo que estirarse un poquito, no demasiado. Pero, sabía que a su hermano le costaría más. Su hermano tenía piernas más cortas y tendría que saltar. Si se caía al agua helada... bueno, no quería ni pensar en ello.
  Entonces, se le ocurrió una idea.
  —Me voy a acostar sobre la grieta —le explicó a su hermano—. Puedes gatear encima de mí.
  El plan funcionó, y en un minuto o dos ambos estaban a salvo, del otro lado.
  Eso es lo que Jesús hizo por ti y por mí. Él hizo de puente entre nosotros y Dios. La Biblia dice: "En otro tiempo ustedes, por su actitud y sus malas acciones, estaban alejados de Dios y eran sus enemigos. Pero ahora Dios, a fin de preservarlos santos, inalcanzables e irreconciliables delante de él, los ha reconciliado en el cuerpo mortal de Cristo mediante su muerte". Jesús puso su vida, murió por nosotros, para que podamos "cruzar" con seguridad y volver a Dios.

---

**Lirios de Utah**

En 1911, el lirio de sego (Calochortus nuttallii) se convirtió en la flor oficial del Estado de Utah. De acuerdo con uno de los relatos, se preguntó a los niños en edad escolar qué flor elegirían como la flor de su Estado, y este lirio obtuvo el primer lugar.

Otra historia acerca de cómo el lirio de sego llegó a ser la flor estatal sostiene que, a mediados del siglo XIX, una plaga de langostas arrasó Utah y devoró las cosechas. Por causa de la escasez resultante, la gente tuvo que racionar los alimentos. Aprendieron entonces, a engañarse para encontrar algo de comer, incluso cavando para extraer y comer la raíz bulbosa de este lirio.

No sabemos si el Estado de Utah eligió el lirio por la encuesta hecha entre los niños en edad escolar o por la ayuda nutricional que brindó durante la hambruna. De cualquier manera, la belleza de la flor, probablemente, ayudó a que la legislatura lo eligiera como la flor del Estado.

Pero, si alguna vez viste lirios, entenderás lo que quiso decir Jesús cuando dijo: "Fijense cómo crecen los lirios. No trabajan ni hilan; sin embargo, les digo que ni siquiera Salomón, con todo su esplendor, se vestía como uno de ellos. Si así viste Dios a la hierba que hoy está en el campo y mañana es arrojada al horno, ¿cuánto más hará por ustedes, gente de poca fe?"

Recuerda. Dios creó los bellos lirios. Si él cuida de algo que está aquí un día y es tirado fuera al día siguiente, ¿no crees que pueda cuidar de ti? Por supuesto que puede... ¡lo hará!
Huellas de patas

El señor Wangala* contó con cuidado su ganado, mientras salía por la tranquera. Cada diez marcaría uno para venderlo y ofrecer el dinero como diezmo para el Señor.
- Estás loco -le decían sus vecinos cuando vendió algunos de sus mejores animales.

Pero, el señor Wangala respondía que, como Dios le había dado todo, era un privilegio devolverle una décima parte. Los vecinos acudían sus cabezas, incrédulos. ¿Por qué no darle ocasionalmente uno o dos animales al Señor? ¿Por qué uno de cada diez?

Unos pocos días más tarde, los vecinos llegaron a verlo nuevamente.
- Señor Wangala, ¿está bien su ganado?

Le explicaron que, durante la noche, había venido un león y había ido de un corral a otro, matando varios animales.

Cuando el señor Wangala fue rápidamente a revisar su ganado, sus vecinos lo siguieron. Efectivamente, el león también había estado allí. Podían ver grandes huellas alrededor del corral, y, en un lugar, las huellas entraban en el corral. Pero, cuando el señor Wangala contó su ganado, todos estaban allí. El león no había herido ni matado a ninguno de sus animales.

Los vecinos apenas podían creer que todo el ganado de Wangala estuviera a salvo.
- Daros tu pócima especial -le dijeron-. De esa manera, nuestro ganado también estará a salvo.

El señor Wangala les dijo que él no tenía ninguna pócima especial.
- ¿Recuerdan cómo le di a Dios la décima parte de todo mi ganado? -les preguntó-. Ese mismo Dios protegió mi ganado.

La Biblia dice: "No seas mezquino sino generoso, y así el Señor te Dios bendecirá todos tus trabajos y todo lo que emprendas."

El canasto mojado

Ve al arroyo y llena esto con agua -le dijo el señor Berkeley a Jorge, dándole un canasto. Cuando el muchacho preguntó por qué, el agricultor respondió:
- Haz lo que se te pidió. Recuerda, te estoy pagando para que trabajes para mí.

Jorge tomó el canasto y caminó hasta el arroyo. Lo metió en el agua y, cuando lo levantó, toda el agua se escapó. Volvió, entonces, rápidamente hasta donde estaba el agricultor, y le mostró el canasto.
- Este canasto tiene demasiados agujeros -le dijo-. No puede contener el agua.

- Intenta otra vez -le dijo el señor Berkeley.

Así que, Jorge volvió al arroyo y metió en el canasto en el agua una vez más. Pero, cada vez que levantaba el canasto el agua se escurría.
- Intenta una vez más -le dijo el señor Berkeley cuando el chico volvió.

Jorge lo intentó una vez más, pero el canasto seguía sin contener el agua. Finalmente se dio por vencido, y arrojó el canasto al suelo. El agricultor se acercó y lo levantó.
- Buen trabajo, Jorge -le dijo-. Este canasto está mucho más limpio ahora. ¿Eso era lo que necesitabas?

Imagina lo que Naamán habrá sentido cada vez que se sumergiera en el río. Él era un comandante del ejército sirio, que había enfermado de lepra, una terrible enfermedad de la piel. Como último recurso, había seguido el consejo de una de sus siervas y había ido a visitar a Eliseo, un profeta de Dios. Eliseo le dijo: "Ve y zambúllete siete veces en el río Jordán, así tu piel sanará, y quedará limpio".

Naamán se lavó en el río, una, dos, tres veces. No pasó nada. Seis veces. Todavía nada. Pensó en darse por vencido. Pero, la séptima vez, Naamán salió del agua curado. Aunque no entendía el porqué, obedeció, y eso fue lo más importante. Cuando Dios nos dice que hagamos algo, quizás no siempre entendamos el motivo, pero si obedecemos, todo saldrá bien.
Bienvenido a casa

-Volveré en dos semanas -dijo papá, mientras llevaba su maleta al auto.

Se dirigía al país de Bangladesh, a enseñar una materia en la escuela de extensión de nuestro colegio. Mi hermano y yo contamos ansiosamente los días que faltaban para que papá volviera. Diez días más, nueve, ocho, siete... A medida que el día de su regreso se acercaba, se me ocurrió una idea.

-Hagamos algo especial para darle la bienvenida a casa.

Fuimos rápido hasta la librería, después de la escuela, y compramos unas cartulinas. Cuando llegamos a casa, comenzamos a trabajar en nuestro proyecto. Usando marcadores de colores brillantes, dibujamos en las cartulinas. El toque final fueron las palabras “Bienvenido a casa, papá”, que escribimos con colores fuertes.

El día de su llegada pegamos los carteles sobre la puerta del garaje para que, cuando papá llegara al auto, lo primero que viera fuera nuestros carteles. Queríamos que papá supiera que estábamos felices porque había regresado.

Los carteles se convirtieron en una tradición en nuestra casa. Cada vez que alguien se iba por un tiempo más o menos largo, los demás miembros de la familia hacían carteles nuevos, para pegar sobre la puerta del garaje. El mensaje siempre decía: “Bienvenido a casa”.

“Bienvenido a casa”. Eso es lo que Jesús quiere decírnos a ti y a mí. Él ha prometido volver y llevarnos a vivir con él para siempre. “El Señor mismo descendrá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego los que estemos vivos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados junto con ellos en las nubes para encontrar al Señor en el aire. Así estaremos con el Señor para siempre”.

Haz lo que dices

¿Qué piensas acerca de arrojar los desperdicios en cualquier parte? -preguntaba yo-. ¿Lo harías?

La respuesta que recibía era siempre la misma: “No, por supuesto que no. Nunca tiraría la basura en cualquier lado. Me parece que está mal”. La mayoría de la gente hasta me dijo que levantaría la basura y la tiraría en un tacho.

Sus respuestas me dejaron perpleja. Después de hacer la misma pregunta a unas cien personas y de obtener la misma respuesta, comencé a preguntarme por qué entonces encontramos tanta basura tirada por ahí. Decidí hacer una pequeña observación, y ver a las personas en acción.

Después de hacer un bollo con un papel de color brillante, lo arrojé al suelo, cerca de la entrada a un edificio. Había un tacho de basura al lado del papel, así que cualquiera podría levantar el papel y tirarlo en el tacho.

Luego, me senté durante casi una hora, mientras la gente entraba y salía del edificio. Pasaban al lado del pedazo de papel, pero nadie se detuvo a recogerlo. En cierto momento, puse una moneda de un centavo al lado del papel. Alguien se agachó a recoger la moneda, pero dejó el papel en el mismo lugar. Justo cuando estaba ya por irme, alguien finalmente se detuvo y tiró el papel al tacho: solo una persona, entre toda esa gente.

¿Has escuchado decir que las acciones hablan más fuerte que las palabras? Por eso se nos recomienda que hagamos lo que predicamos y que prediquemos lo que hacemos. La Biblia dice: “Queridos hijos, no amenos de palabra ni de labios para fuera, sino con hechos y de verdad”. No es suficiente hablar de hacer lo correcto, en lugar de ello, la forma en que vivimos reflejará lo que creemos.
Encaje hecho a mano

La última vez que estuve en Venecia decidí subir a un bote y visitar la isla de Burano. Nos llevó unos cuarenta minutos llegar allí. Lo que encontré fue una antigua aldea de pescadores, con edificios y puentes de colores brillantes a lo largo de los canales. Pero, eso no era lo que había ido a ver. La isla es famosa por su encaje hecho a mano, y esa era la razón por la que fui.

Entré en uno de los edificios, para ver una demostración. Había algunas mujeres sentadas, haciendo encaje. Sus manos se movían con rapidez y habilidad. Cuando miré con más detenimiento, me sorprendió observar los intricados diseños que estaban creando, ¡y todo a mano! No es asombroso que durante cientos de años se haga el encaje hecho en esta isla.

Si alguna vez vas a Italia, detente en Burano y observa cómo trabajan estas artesanas del encaje. Ellas saben lo que están haciendo, y ponen mucho tiempo y esfuerzo en su trabajo. Los productos terminados incluyen mantones, individuales, sábanas, carpetas, camisones de mesa y muchas cosas más. Y, por supuesto, puedes comprar los productos en los comercios a lo largo de la isla.

Cuando veo trabajos artesanales de buena calidad como, por ejemplo, el encaje de Burano, me recuerda un versículo de Efesios. En lugar de encaje, el producto terminado es el pueblo de Dios, y el hábil artesano no es otro sino Dios mismo. Esto es lo que dice Pablo: "Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica".

Piensa tan solo en el tiempo y el esfuerzo que Dios invierte en nosotros. Piensa en lo hábil que él es. No hay nada mejor que ser hechura de Dios, y ese honor nos pertenece a ti y a mí.

El muchacho del correo

Tomás frenó su caballo al acercarse al río. El agua, generalmente tranquila, había inundado la ribera por la lluvia que había caído últimamente, y la corriente parecía muy rápida y fuerte.

"Tendremos que cruzar de alguna manera -dijo en voz alta a su caballo, mientras se deslizaba de su montura-. Después de todo, tenemos que entregar la correspondencia.

Tomás vivía en el tiempo antes de los autos y los aviones, y la manera más rápida de que las cartas se movilizaran era a caballo.

El caballo resopló y retrocedió, pero Tomás lo impulsó hacia adelante con las riendas. El agua era demasiado profunda para pasar caminando, así que Tomás nadó al lado de su caballo. Cuando el agua se hizo más profunda, también el caballo comenzó a nadar. Lucharon contra la corriente, tratando de que no los llevara río abajo. Eventualmente, llegaron al otro lado.

"¡Oh, no! -exclamó Tomás.

La alforja con las cartas se había aflojado de alguna manera, y comenzó a alejarse por el río. Tomás corrió por la orilla saltando sobre zarzas y enredaderas, y tropezándose con las piedras. ¡Allí está! La bolsa del correo se había atascado con un tronco que fluctuaba en el agua.

Metiéndose en el río, Tomás nadó hasta la bolsa. En el momento en que la tomaba, un tronco lo golpeó en la cabeza, hundiéndolo bajo el agua. Luego de luchar para llegar hasta la orilla, se dejó caer sobre el suelo, jadeando. Cuando recobró un poco de fuerza, se arrastró hasta su caballo y se subió.

"Vamos, chico -dijo.

El caballo se dirigió a la aldea, llevando consigo las cartas para los habitantes del pueblo.

Tomás tenía una misión: entregar las cartas que se le habían confiado. Y eso es exactamente lo que hizo. Dios nos ha dado una misión, también: entregar el mensaje de su amor. Jesús dijo: "Por tanto, váyan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes..." ¿Cuántos decididos estamos a transmitir este mensaje? ¿Qué estamos dispuestos a hacer?
Atrapados en una película

El equipo de producción hizo los preparativos finales necesarios para filmar la escena del robo. Habían hecho los arreglos con el dueño de un comercio, ubicado en una calle de Novi Sad. La iluminación era perfecta. Todos los elementos estaban en sus lugares. Los actores estaban preparados, con medias negras cubriendoles las cabezas.

¡Luz! ¡Cámara! ¡Acción!

A la señal del director, todo se puso en movimiento. Los actores irrumpieron en el negocio, blandiendo en el aire sus armas de plástico. Unos segundos más tarde, aparecieron nuevamente en la calle, llevando bolsas plásticas negras, que en realidad estaban llenas de diarios.

Justo cuando los actores llegaron al final de la escena, oyeron las sirenas de la policía. En pocos segundos, varios patrulleros los rodearon.

¡Quietos! -gritaron los policías-, ¡Suelten las armas y pongan las manos sobre la cabeza! Los actores se miraron unos a otros, confundidos. Esto no formaba parte del guión.

-Sólo somos actores -intentó explicar uno de ellos.

Los policías no les creyeron.

-Suelten las armas inmediatamente -insistieron.

Los actores hicieron lo que se les ordenó, y los policías rápidamente se acercaron y confiscaron las armas de juguete y las bolsas con diarios. Luego, se llevaron a los actores a la comisaría, para interrogarlos. No les llevó mucho tiempo darse cuenta de lo que estaba pasando. Cuando se dieron cuenta de que el robo no era real, las autoridades dejaron ir a los actores, con la advertencia de que, en el futuro, les avisaran con anticipación lo que iban a hacer.

Aunque solamente estaban actuando, el robo simulado parecía tan real que los policías lo confundieron con uno verdadero. Esa es la razón por la cual la Biblia nos dice "eviten toda clase de mal".

El niño rey

Howard Carter se había quedado mudo. Todo lo que había dentro de la habitación brillaba por lo oro. Vio figuras de animales y estatuas de oro, carruajes recubiertos de oro, sillones dorados y centenares de otros tesoros espectaculares. Acababan de entrar en el sepulcro de Tutankamón, el niño rey.

Encontrar intacta la tumba del rey Tutankamón fue un asombroso descubrimiento arqueológico, porque los ladrones de tumbas habían entrado en las tumbas de la mayoría de los antiguos faraones. Esta todavía contenía casi todos los tesoros enterrados con el faraón egipcio.

El equipo de arqueólogos entró en la siguiente habitación, y encontró un sepulcro de oro que llenaba todo el lugar. Cuando abrieron el sarcófago, o cajón, había otro cajón dentro de él, y luego otro. El último estaba fabricado completamente en oro.

Una máscara de oro, que pesaba 10 kilogramos, cubría el rostro del rey Tutankamón. Dentro del cajón, había 143 joyas adicionales. En total, los exploradores encontraron 5.220 objetos en la tumba del niño rey. Si quieres ver muchos de esos tesoros valiosos, se exhiben en el Museo de El Cairo.

Los faraones de Egipto se hacían enterrar con muchas riquezas, porque pensaban que las necesitarían en la vida después de la muerte. Pero, estaban equivocados. La Biblia dice: "Los ricos de este mundo, mândales que no sean arrogantes ni pongan su esperanza en los riquezas, que son tan inseguras, sino en Dios, que nos provee de todo en abundancia para que lo disfrutemos. Mándales que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, y generosos, dispuestos a compartir lo que tienen. De este modo atesorarán para sí un seguro caudal para el futuro y obtendrán la vida verdadera".
Pisadas

Ali, un niño de veinte meses, estaba jugando en su casa, cuando vio la puerta abierta y se deslizó hacia afuera. Para cuando sus padres se dieron cuenta de lo ocurrido, el niño había desaparecido. Luego de buscar rápidamente por toda la casa, su mamá y su papá corrieron afuera, gritando: "¡Ali! ¡Ali!" Pero, el niño había desaparecido.

Los padres corrían de casa en casa, preguntando a sus vecinos:
—¿Han visto a Ali?

Pero, nadie en la pequeña aldea cercana a la ciudad de Sirjan lo había visto. Muchas personas detuvieron lo que estaban haciendo y se unieron a la búsqueda.

Cuando el sol comenzó a ocultarse, comenzaron a perder la esperanza. Entonces, alguien dividió un pequeño par de huellas, que se dirigían hacia el desierto. Con esperanza renovada, el equipo de búsqueda comenzó a seguirlas. En ese momento, cayó la noche.

—Voy a volver, para buscar algunas antorchas —ofreció alguien.

Pronto volvió, y, con las antorchas iluminando el camino, la familia de Ali, sus amigos y vecinos caminaron y caminaron, dejando que las pisadas los guiaran.

Pasó una hora, pero no se dieron por vencidos. Seguían viendo huellas. Siguíndolas, pudieron encontrar al niño, sentado al lado de un canal de riego. Fue una reunión gozoza, tanto para los padres como para el niño.

Si tú y yo seguimos las pisadas de Jesús, nosotros también tendremos una reunión gozoza. El libro de 1 Pedro dice: "Para esto fueron llamados, porque Cristo sufrió por ustedes, dándoles ejemplo para que sigan sus pasos". Y luego, continúa diciendo: "Él mismo, en su cuerpo, llevó al madero nuestros pecados, para que muramos al pecado y vivamos para la justicia. Por sus heridas ustedes han sido sanados". Jesús murió por nosotros para que podamos vivir con él. Sigue sus pisadas, y algún día, pronto, estaremos juntos para siempre.

Una luz brillante

¿Cuántas veces enciendes la luz, sin pensar en lo que está haciend?

¿Cuántas bombillas eléctricas tienes en tu casa? Muchas veces, damos por sentado el tener luz, pero si hubieras nacido unos doscientos años atrás, habrías tenido que usar una vela o un lámpara de kerosén para iluminarte.

Tomás Edison patentó la bombilla eléctrica el 27 de enero de 1880. Había estado trabajando en su laboratorio de Menlo Park, Nueva Jersey, y de acuerdo con él, probó "no menos de seis mil tallos vegetales, y registró el mundo en busca del material más apropiado para el filamento". Pero, finalmente lo logró. La bombilla producía un débil resplandor rojizo, y brilló durante trece horas.

Edison fue un gran inventor, que registró 1.093 patentes, pero puso mucho trabajo en sus inventos. Como se mencionó antes, le llevó por menos seis mil intentos hacer que la bombilla de luz brillara.

En comparación, todo lo que Dios tuvo que hacer fue hablar. Génesis 1:3 nos dice: "Y dijo Dios: "¡Que exista la luz! Y la luz llegó a existir". El Señor no necesitó experimentar con miles de opciones; él sabía lo que estaba haciendo. Y él también sabía que, sin luz, tú y yo no podríamos vivir. De hecho, todas las plantas morirían; ni los animales sobrevivirían.

La Biblia continúa diciendo: "Dios consideró que la luz era buena y la separó de las tinieblas. A la luz la llamó 'día', y a las tinieblas, 'noche'. Y vino la noche, y llegó la mañana: ése fue el primer día".
Tomados de la mano

El médico frunció el ceño, mientras miraba más atentamente la ecografía.
-¿Algo está mal? —preguntó la mujer, ansiosamente.
Ella estaba embarazada de mellizos, y esperaba que no hubiese complicaciones.
-Oh, no, todo parece estar bien —respondió el médico—. Solo estaba dando una segunda mirada. Esto es muy poco común.
Y le mostró a la mujer de lo que había: las mellizas por nacer estaban tomadas de la mano.
De esa manera pasaron toda su niñez. A las mellizas, Bárbara y Shirley, les encantaba estar juntas. Jugaban juntas; estudiaban juntas; dormían juntas. Y adondequiera que fueran, la gente las veía tomadas de la mano. Y es era algo bueno, porque un día salvó la vida de Bárbara.

Cuando las dos niñas tenían nueve años de edad, fueron de compras con su mamá. Y, como siempre, las niñas iban de la mano cuando comenzaron a cruzar una calle. Justo en ese momento, un auto dio vuelta la esquina rápidamente. Shirley vio el auto que venía, y pegó un tirón de la mano de su hermana.

Desdichadamente, el auto igualmente golpeó a Bárbara, lo que la envió al hospital por un par de días. Sin embargo, si su hermana melliza no la hubiera tirado para atrás, el auto la habría golpeado en la cabeza. Estar tomada de la mano de su hermana salvó la vida a Bárbara.

Tú también puedes tomar la mano de alguien que quiere estar contigo para ayudarte y para mantenerse a salvo. Su nombre es Jesús. Esto es lo que él te dice: "Porque yo soy el Señor, tu Dios, que sostiene tu mano derecha; yo soy quien te dice: No temas, yo te ayudaré".

El sueño de un príncipe

Sigmund Freud, un intelectual y médico neurólogo que vivió en Austria a principios del siglo XX, contó la siguiente historia. Había una vez un príncipe que tuvo un sueño. Cuando despertó, se sintió preocupado y quería saber su significado. Llamando a uno de sus consejeros de la corte, le ordenó:
-Dime lo que significa mi sueño.
El hombre respondió:
-Su Alteza, tengo malas noticias para usted. De acuerdo con su sueño, todos sus parientes morirán, y luego usted lo hará.
El príncipe se sentó, asustado, y su rostro se puso colorado.
-¡Cómo te atreves a decir cosas tan terribles! —gritó—. ¡Liévenselo! Todavía echando chispas, el príncipe llamó a otro de sus funcionarios. Cuando llegó, el príncipe le pidió que interpretara el mismo sueño. El hombre eligió con cuidado sus palabras.
-Tengo buenas noticias para usted, su Alteza —le dijo—. Usted sobrevivirá a todos sus parientes.

Al oír esto, el príncipe sonrió. Le agradaba lo que había oído.
-Me ha hecho muy feliz —dijo—. Por su lealtad y servicio, lo elevaré al rango de principal consejero de la corte.

¿Cuál era la diferencia entre lo que había dicho el primer hombre y el segundo? El mensaje era el mismo, pero no la forma en que fue presentado.

Sus palabras pueden marcar una gran diferencia en la vida de otras personas; no solo lo que dices, sino cómo lo dices. La Biblia aconseja: "Que su conversación sea siempre amena y de buen gusto. Así sabrán cómo responder a cada uno". Procura no hablar apresuradamente, sino pide a Dios que te ayude a elegir tus palabras con sabiduría.
Una dosis de risa

Norman yacía en su cama de hospital, deseando poder dormir. No podía mover ni sus brazos ni sus piernas, y estaba sumamente dolorido. Solo una semana antes, había estado bien. Después, aparecieron los primeros síntomas, y todo había ido barranca abajo, a partir de allí.

Los estudios mostraron que el estado de Norman era grave. El tejido conectivo entre sus huesos se estaba degenerando rápidamente. Los médicos no le daban mucha esperanza.

Mientras Norman estaba en cama, pensando en su estado, se preguntó qué había hecho que apareciera su enfermedad tan repentinamente. Sabía que el agotamiento podía ser un factor, y hacia poco había tenido mucho estrés emocional y físico.

“Si las emociones negativas y el estrés son factores claves, entonces quizás pueda revertir esto teniendo emociones positivas”, especuló. “Quizás lo que necesite sea una buena carcajada”. Y decidió poner a prueba su idea.

Al comenzar a ver programas graciosos de televisión, se asombró al ver que diez minutos de risa le permitían dormir por lo menos dos horas. Comenzó a leer libros de humor, y se esforzó por tener una actitud positiva ante la vida y hacia su enfermedad.

Los médicos se sorprendieron cuando Norman, que había estado debilitado y en cama, comenzó a recuperarse. Comenzó a dormir mejor, y lentamente recuperó el uso de sus brazos y de sus piernas. Unos pocos meses más tarde, volvió a su trabajo.

Aunque la risa no es un “cúrculo todo”, los científicos y los médicos han llegado a la conclusión de que una actitud positiva hacia la vida puede marcar una gran diferencia en nuestra salud general, tanto física, como espiritual, social y mental. Una buena dosis de risa es, a veces, exactamente lo que necesitamos. Así que, pon una sonrisa en tu rostro y ten una actitud positiva. “Rejocijas en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Rejocijas!”

Advertencia de inundación

Sin la protección de diques y dunas, grandes extensiones de Holanda desaparecerían debajo del agua. Es así. Las zonas norte y oeste del país se sumergirían fácilmente. Eso es porque gran parte de Holanda está por debajo del nivel del mar, o muy cerca de él.

Ya en la época medieval, la gente quería más tierra seca. ¿Cómo la consiguieron? Construyeron muros –o diques– y quitaron el agua con bombas.

Una noche, un chico llamado Pedro caminaba junto a un dique, cuando vio una pequeña pérdida de agua. El agua salía de un pequeño agujero en el dique. El agujero no era muy grande, pero Pedro sabía que ese pequeño chorrito podría convertirse en un torrente. Miró a su alrededor, pero no había nadie a la vista. ¿Qué debía hacer?

“Tengo que detener la filtración de alguna manera”, pensó. “Pero, ¿cómo?” “La única idea que se me ocurrió fue poner su dedo en el agujero. Eso funcionó durante un rato, pero eventualmente el agua agrandó el agujero. Pronto, Pedro tuvo que usar todo su brazo para evitar que corriera el agua. Se puso el sol, y oscureció. El agua estaba fría, y se le había dormido el brazo.

Pedro comenzó a tintinear, mientras la temperatura bajaba a lo largo de la noche. Aunque tenía frío y sueño, se decía: “Tengo que quedarme aquí. Tengo que detener el agua”. A la mañana siguiente, la gente del pueblo encontró al chico, todavía con el brazo en el dique. Gracias a su valentía y coraje, detuvo una inundación, salvando la tierra y, posiblemente, muchas vidas.

Un chico salvó al pueblo. Un Hombre salvó al mundo, no de una inundación, sino de la muerte eterna. “El nos salvó, no por nuestras propias obras de justicia sino por su misericordia”.

231 - Lecturas devocionales para menores
La decisión del señor Lee

Hace muchos años, soldados enemigos ocuparon la tierra. Dijeron que todos en la escuela, incluyendo los profesores, debían inclinarse y adorar en el santuario de la reina del sol. El señor Lee, maestro en una escuela cristiana, no sabía qué hacer. Él creía en el único Dios verdadero, y no quería adorar al sol. Pero, ¿qué le harían, si se negaba?

Luego de pensararlo, el señor Lee decidió que el único camino era obedecer lo que los soldados enemigos habían ordenado. A las horas señaladas, se unió a la gente que estaba adorando al sol. "Sólo hago como que lo adoro", se decía a sí mismo.

Cuando su madre se enteró de que había transigido, se sintió chasqueada.

- ¿Sí fiel a Dios -le dijo-. El cuidará de ti.
- Finalmente, el señor Lee decidió hacer lo correcto.
- Señor, por favor, perdóname -oró a Dios-. Y ayúdame a ser fiel a ti.

Aunque el señor Lee se sintió más feliz cuando dejó de adorar en el santuario, los soldados enemigos no lo estaban.

- ¿Estás negando a hacer lo que se le ordenó? -lo interrogaron.
- Entonces, lo arrojaron a la prisión y lo hicieron trabajar durante muchas horas cada día.

El señor Lee sufrió mucho por su decisión de ser fiel a Dios, pero nunca se arrepintió de ello. Mantenía en mente la promesa bíblica: "Dichosos serán ustedes cuando por mí causa la gente los insulte, los perseguya y levante contra ustedes toda clase de calumnias. Alegrése y llénnese de júbilo, porque les espera una gran recompensa en el cielo. Así también persiguieron a los profetas que los precedieron a ustedes".

¿Estás dispuesto a comprometerse a adorar a Dios no importa lo que suceda? ¿Incluso si eres perseguido? ¿Aunque otros te insulten? Sé fiel a Dios, y él estará contigo a cada paso del camino.

El ataque de los gusanos

El señor Saito se acercó hasta su quinta, para ver las manzanas que crecían en sus árboles. Él cuidaba muy bien de sus manzanos, porque su familia dependía de ellos para vivir. Esta temporada, las cosas parecían estar yendo bien. Pronto, las manzanas estarían listas para ser cosechadas.

Pero, mientras el señor Saito se acercaba a su quinta, vio algo que hizo que su corazón diera un vuelco. Un tipo especial de gusano había infestado sus árboles. Y estaban destruyendo rápidamente sus frutas.

- ¡Todos, vengan rápido! - gritó.

Su familia corrió afuera, preguntándose qué había pasado. Cuando vieron los gusanos, supieron que estaban en problemas.

La familia se reunió y oraron, pidiendo ayuda a Dios. Luego, comenzaron a recoger los gusanos de los árboles. Trabajaron todo el día y hasta tarde en la noche, pero era una batalla perdida. Miles de gusanos cubrían los manzanos. Finalmente, se fueron a dormir, agotados. Pero, antes de hacerlo, tuvieron una reunión especial de oración.

- Querido Señor, no podemos pelear contra esto nosotros solos-, oraron. "Por favor, ayúdanos. Te necesitamos."

Temprano, al día siguiente, la familia salió afuera, para comenzar otro largo día. Para sorpresa de ellos, encontraron centenares de pájaros sobrevolando su quinta. Los pájaros se quedaron allí tres días, comiéndose los gusanos sin tocar las frutas. Cuando los pájaros se fueron, la familia inspeccionó la quinta y encontró que habían desaparecido todos los gusanos. ¡Dios había respondido sus oraciones de una manera milagrosa!

La Biblia promete: "El me invocará, y yo le responderé; estaré con él en momentos de angustia; lo libré y lo llenaré de honores". Cuando enfrentas momentos difíciles —y aunque no los haya—, siempre puedes ir a Dios en oración.
Una cápsula de tiempo

La ciudad de Wilkinsburg, Pennsylvania, pronto celebraría su centenario, así que nombró una comisión especial para que planificara el festejo. ¿Qué podían hacer para que este aniversario fuera una ocasión memorable?

-Abramos la cápsula del tiempo- sugirió alguien.

A todos les gustó la idea, así que estuvieron de acuerdo en que ese fuera el evento especial del año: abrir la cápsula del tiempo, un reciente especial que la gente había escondido, en el pasado, para las generaciones futuras. Fijaron una fecha y hicieron planes. Los habitantes de la ciudad estaban entusiasmados.

-Me pregunto qué habrá adentro- mencionó alguien.

-Véremos cuánto han cambiado las cosas aquí- comentó otro.

Pero, nadie podía responder la pregunta más importante: ¿Dónde estaba la cápsula del tiempo? Aparentemente, la comisión de la cápsula había guardado el secreto demasiado bien. Se habían negado a contar en qué lugar exacto estaba escondida la cápsula, y a lo largo de los años todos los miembros de esa comisión habían muerto. A pesar de una minuciosa investigación, nadie pudo encontrar la cápsula del tiempo. La celebración del centenario tuvo que seguir sin ella.

Yo me imaginaba una celebración, a lo largo de la eternidad, que tampoco le prestaría demasiada atención al pasado. Después de todo, nuestro sufrimiento, nuestros problemas, nuestros momentos de tristeza, parecerían muy lejanos. Quizás eso sea lo que Dios quiso enseñarnos cuando dijo: "Presten atención, que estoy por crear un cielo nuevo y una tierra nueva. No volverán a mencionarse las cosas pasadas, ni se traerán a la memoria". En lugar de ello, nos alegraremos por el hecho de estar viviendo con Dios en un cielo nuevo y una tierra nueva.

Cabras perdidas

Pavlos se apresuró a volver a la aldea, esperando que las cabras hubieran encontrado su propia cuenta el camino a casa. Se suponía que él debía cuidarlas, pero de alguna manera habían desaparecido; mientras, él estaba preocupado. "Estoy seguro de que volverán a casa sin mí", pensó.

Pero, las cabras no habían vuelto, y cuando el dueño se enteró de lo que había sucedido, se molestó muchísimo.

-Vuelve allá y encuéntrelas- le ordenó-. No las puedes dejar allá afuera, solas.

En ese momento, se oyó el aullido de un chacal a la distancia. El sonido asustó a Pavlos. El no quería salir solo, pero sabía que debía hacerlo. Reuniendo todos los pedazos de coraje que tenía, se adentró en la oscuridad, alejándose de las luces de la aldea. Las estrellas brillaban sobre él.

Mientras caminaba por los cerros, tropezándose con las piedras y las ramas, prestaba atención, tratando de oír el sonido de las campañitas de bronce que usaban las cabras. Perdió todo sentido de dirección, mientras buscaba el rebaño perdido. Cuando finalmente encontró a las cabras todas amontonadas, sintió un gran alivio.

-Vamos a casa-dijo.

En ese momento, se dio cuenta de que estaba en problemas. No sabía por dónde volver. Miró a su alrededor, pero todo lo que podía ver era oscuridad. Algunos cerros escondían las luces de su aldea. Pavlos sabía que su aldea quedaba al norte de los cerros, pero ¿dónde quedaba el norte? Miró hacia arriba: ¡La Estrella del Norte! ¡Eso era! La estrella lo guiaría de vuelta a casa.

Siguiendo la Estrella del Norte, Pavlos pudo encontrar el camino de regreso a su aldea. Ella fue su guía. Nosotros también tenemos un guía, alguien que puede evitar que nos perdamos. "Este Dios es nuestro Dios eterno! ¡Él nos guiará para siempre!"
Recuerdos

Recuerdo el día que oí la noticia. Fue un duro golpe para mí. Un buen amigo mío había muerto repentinamente, del corazón. No podía creerlo. Era tan joven, acababa de terminar la universidad. ¿Cómo podía haber muerto?

Mientras corrían las lágrimas por mis mejillas, recordé los buenos momentos que habíamos pasado juntos. Nos habíamos conocido en la escuela secundaria. Nosotros dos y otra chica habíamos llegado a ser amigos muy cercanos. Hablábamos, nos reíamos y andábamos juntos.

Recuerdo que estudiábamos juntos para nuestras clases. Nos reuníamos a desayunar en el comedor del colegio, y allí repasábamos para las pruebas del día. Una vez, también salimos con nuestras redes a buscar bichos, para la clase de Biología. Nos reíamos todo el tiempo. También, tocábamos juntos en el coro de campanas del colegio, lo que significó que salíamos juntos a tocar a otras iglesias y en viajes del coro. Él y yo fuimos juntos a Malasia en un viaje misionero. ¡Tenía tantos buenos recuerdos!

Si alguna persona cercana a ti ha muerto, sabes de lo que hablo. Yo no pude ir al funeral de mi amigo, pero más tarde me enteré de que fue una celebración de su vida. En un momento tan triste, ¿cómo pudieron sus amigos y familiares enfocarse en lo positivo? ¿Por la esperanza de la resurrección?

Jesús promete que cuando él regrese los muertos en Cristo resucitarán. Viviremos juntos por la eternidad. Y eso no es todo. "El [Dios] les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir".

Los pacientes del hospital

Santiago 5:16 dice: "Por eso, confíense unos a otros sus pecados, y oren unos por otros, para que sean sanados. La oración del justo es poderosa y eficaz. ¿Crees en eso? ¿Funciona, en realidad, la oración? ¿Puede la oración curar a alguien que está enfermo? Cuando Sara* fue internada en la Unidad Coronaria del Instituto Cardíaco del Centro de América, del Hospital San Lucas, alguien le dio su nombre a un grupo de oración. Los miembros de ese grupo no sabían quién era Sara, pero estuvieron de acuerdo en orar por ella todos los días, durante cuatro semanas. "Por favor, ayúdala a que se recupere rápidamente y sin complicaciones", oraban.

Sara fue una de los 990 pacientes por los que se oró. Cuando Bill* fue internado, se oró por él; y también oraron por Greg*. Ninguno de ellos sabía que alguien oraba por ellos.

Durante cuatro semanas se oró por ellos. Y durante cuatro semanas un grupo de investigadores monitoreó el progreso de cada paciente. Querían saber cuánto afecta la oración a los enfermos. Los resultados mostraron que los pacientes por los cuales se oró tuvieron menos problemas médicos mientras estaban internados. La oración pareció mejorar su estado de salud.

Los investigadores no sabían cómo funcionaba la oración, pero llegaron a la siguiente conclusión: "Si conoces a alguien que está internado en el hospital, ora por él*. Es una buena idea orar por otros. Esta semana, piensa en alguien por quien puedes orar, y ora por él o ella."
Notando una delgada capa de polvo sobre la silla del restaurante, M. Cecil Booth sacó su pañuelo. Pero, en lugar de quitar el polvo con él, puso el pañuelo sobre el asiento. Luego, inclinó su cara muy cerca de él, y succionó con fuerza.

El señor Booth comenzó a toser, cuando el polvo voló por el aire y se le metió por la boca. Los otros clientes se dieron vuelta, para ver qué pasaba. ¿Qué estaba haciendo, aspirando el polvo? ¿Estaba loco?

Pero, el señor Booth estaba satisfecho con el resultado. Su pañuelo había recogido una parte del polvo; podía darse cuenta por el círculo de manchas negras. Salió del restaurante habiendo probado que la succion era una manera de quitar el polvo. Y así se desarrolló, en su mente, la idea de la aspiradora.

Su primera aspiradora, construida en 1902, era una máquina grande, montada sobre ruedas de carro. Quienes la manejaban, estacionaban en la calle y hacían pasar largas mangueras de hasta 240 metros por las ventanas. Qué manera interesante de deshacerse de la tierra de la casa. Los vecinos siempre sapiaban cuando alguien estaba limpiando.

Ahora, las aspiradoras son mucho más portátiles; quizá tengas una en tu casa, para aspirar el polvo. Pero, ¿cómo puedes quitar la suciedad de tu vida? ¿O dejas que quede allí, y se junte?

Dios está dispuesto a “aspirar” los pecados de nuestras vidas. Él dice: “Los purificaré de todas las iniquidades que cometieron contra mí; les perdonaré todos los pecados con que se rebelaron contra mí”. No necesitas vivir con suciedad. Invita a Dios a que limpié tu vida.

Aesha es una pequeña niña que creció en un orfanato misionero. Allí, aprendió acerca de Jesús y lo aceptó como su Salvador. Pasaron muchos años, y pronto se estaba preparando para dejar el orfanato y casarse. Desafortunadamente, pasó algo que cambió drásticamente sus planes. Emprendieron a salirle unas llagas en la mano, y el médico le diagnosticó lepra.

Aesha tuvo que ir a vivir a un refugio especial para leprosos. Cuando llegó allí, vio a muchas mujeres tristes dando vueltas por allí, desesperanzadas y sintiéndose rechazadas. Todo parecía sucio, incluyendo sus habitantes. Se le llenaron los ojos de lágrimas al pensar que ella podría llegar a parecerse a esas mujeres.

Una persona del personal la saludó.

-Bienvenida –le dijo.

Luego, le preguntó si le gustaría ayudar a atender a esas mujeres. Aesha accedió enseguida. Ahora, se sentía mucho mejor de estar allí.

Queriendo hacer lo mejor que podía para compartir el amor de Dios con las otras mujeres, comenzó una pequeña escuela donde les enseñaba a leer y escribir. Aesha también les enseñó cantos acerca de Dios, y muchas mujeres aprendieron de Jesús a través de su ministerio.

Las cosas comenzaron a cambiar. Los rostros, tristes, perdieron sus miradas de desesperanza. Las mujeres comenzaron a ocuparse de sus cosas y a hacer que el lugar estuviera más limpio y alegre. Aunque Aesha lentamente comenzó a sentir los efectos físicos de su enfermedad, siempre tenía una sonrisa en el rostro. Fácilmente podría haberse enloquecido y deprimido, pero su fe en Dios le dio una actitud positiva frente a la vida, y encontró gozo sirviendo a otros.

Al igual que el apóstol Pablo, Aesha podía decir: "Doy gracias al que me fortalece, Cristo Jesús nuestro Señor, pues me consideró digno de confianza al ponernos a su servicio".
Sólo un brazo izquierdo

Al concluir la última obra, la multitud rompió en aplausos. “¡Bravo! ¡Bravo!”, gritaban. Paul Wittgenstein, el joven pianista, se puso de pie e hizo una reverencia. Todos concordaban en que tenía por delante una brillante carrera musical. Pero, cuando comenzó la Primera Guerra Mundial, Paul fue llamado a unirse al ejército. “Ojalá esta guerra termine pronto”, pensaba a menudo. “Ojalá pudiera irme a casa, a tocar el piano”.

Y entonces, un día, algo trágico sucedió. Una bala enemiga le destrozó el brazo derecho a Paul. La herida era tan seria que el médico no tuvo otra opción que amputarle el brazo. El amor que Paul sentía por la música evitó que se desanimara. “No sé cómo voy a hacerlo, pero igual voy a ser un gran pianista”.

Al volver a su casa, Paul comenzó inmediatamente a trabajar en pro de su meta. Era muy difícil tratar de tocar una obra complicada con solamente una mano, pero perseveró, practicando entre seis y siete horas por día. Pronto, su música comenzó a sonar como si estuviera tocando con las dos manos. Eventualmente, sus esfuerzos dieron frutos, y pudo tocar otro concierto.

Una vez más, la multitud lo escuchó embelesada. Los dedos de Paul volaban por las teclas negras y blancas. A pesar de haber perdido un brazo en la guerra, Paul Wittgenstein cumplió su sueño de llegar a ser un gran pianista, tocando tan bien como cualquier pianista con dos manos. Tocó el piano durante más de cuatro años, hasta que murió en 1961.

La Biblia dice: “¿Por qué ucy a inquietarme? ¿Por qué me voy a angustiar? En Dios pondré mi esperanza, y todavía lo alabaré. ¡Él es mi Salvador y mi Dios!” ¿Te sientes desanimado, a veces? No permitas que las circunstancias te arrastren. Pon tu esperanza en Dios y sigue tus sueños.

Lugar: Austria
Palabra de Dios: Salmo 42:11

Boda real

La fiesta de casamiento se llevó a cabo en abril de 2003. Todo era perfecto, hasta el más mínimo detalle: la comida, las bebidas, la decoración, la música... Todos estaban de acuerdo en que la fiesta era digna de la realeza. Y no era de asombrarse, ya que el novio no era otro sino el príncipe Satohito, del clan Arisugawa; o así pretendía él, por lo menos.

Ciento cincuenta y tres invitados asistieron a la fiesta, y cada uno llevó un gran regalo en dinero. Querían felicitar al príncipe y desearle bien. Los regalos sumaron 6.5 millones de yenes (cerca de 67.000 dólares).

Pero, algo no estaba bien. ¿Alguna vez oiste hablar de este príncipe? La gente hacia esta pregunta una y otra vez, hasta que alguien decidió investigar su linaje real. Para sorpresa de ellos, descubrieron que el clan Arisugawa había desaparecido en 1924. No tenía descendientes vivos, lo que significaba que el “Príncipe Satohito” era falso, un estafador que quería quedarse con dinero ajeno. Afortunadamente, lo atraparon a tiempo, antes de que él y sus cómplices huyeran.

¿Alguien pretendiendo ser un príncipe? Eso es lo que Satanás ha estado haciendo desde la caída de Adán y de Eva en el Jardín del Edén. Él se llama a sí mismo príncipe de este mundo, gobernando sobre todos los que viven en la tierra. Hasta llevó a Jesús a una montaña alta, mostrándole toda la riqueza y el esplendor del mundo; y le dijo que le daría todo si se arrodillaba y lo adoraba.

¿Cómo respondió Jesús? “Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás”. Dios es el verdadero gobernante de este mundo. Satanás es un falsificador, un estafador que quiere atraparte. No cedas a sus engaños, sino “al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás”.

Lugar: Japón
Palabra de Dios: Mateo 4:10, RVR
Hábitat de osos

¡Crunch! ¡Pap! Josué y Jenny se sentaron de un salto en sus bolsas de dormir. Era plena noche, y estaban acampando en el Parque Nacional Sequoia. De pronto oyeron el ruido de vidrios rotos.

—¿Qué fue ese ruido? —susurró Jenny.

El papa se levantó a investigar. Abrió la puerta de la carpa, y alumbró con su linterna.

—¡Oh, no! —dijo—. ¡Osos! ¡Tres osos! Una mamá osa y dos crías.

Todos se quedaron muy quietos, con miedo de moverse. Entonces, la mamá dijo:

—Hagamos un poco de ruido. ¡Quizás eso los aleje!

Ellos comenzó a gritar, y Josué y Jenny se le unieron, hasta que se quedaron sin voz. Pero, los osos seguían allí. De hecho, uno de los osos creía haber subido al asiento trasero del auto y había comenzado a comerase los duraznos que había allí.

—¿Qué podrían hacer? —preguntó Jenny—. ¿Qué pasaría si los osos decidieran explorar la carpa? Entonces, Jenny sugirió que oraran. "Querido Dios, por favor, aleja a los osos", rogó al Señor.

—¡Incredíble! —exclamó el papa un momento más tarde—. La mamá osa salió corriendo hacia el bosque. Jenny, vuelve a orar.

Jenny rápidamente oró nuevamente. "Querido Dios, gracias por alejar a la mamá osa. Ahora, por favor, aleja a los cachorros, también". Y, creando o no, los osos dejaron de lado los duraznos que habían estado devorando y corrieron detrás de su madre tan rápido como podían.

Jesús nos dice: "Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les sería hecho por mi Padre que está en los cielos".

El caballo que sabe contar

Si hubieras vivido en Alemania a comienzos del siglo XX, habrías oído hablar de Hans, el inteligente, un caballo que podía contar. No solo podía contar, sino también resolver problemas matemáticos.

Supón que alguien le preguntaba: "¿Cuánto es tres más cuatro? El caballo Hans golpearía su pata derecha siete veces, y terminaría con un golpe final de su pata izquierda, para señalar que había terminado. Si le hubieras pedido a Hans que restara tres a siete, el caballo golpearía su pata derecha cuatro veces, y luego daría un golpe con su pata izquierda nuevamente.

La gente acudía de cerca y de lejos para ver al caballo, y se iban asombrados. El caballo podía sumar, restar, multiplicar y dividir.

Pero, algunos años más tarde, el científico Oskar Pfungst hizo un estudio sobre Hans, el inteligente. Notó que el caballo golpeaba su pata cuando su dueño inclinaba la cabeza para mirar el casco del caballo. Cuando el caballo daba la respuesta correcta, su dueño, di-simuladamente, se enderezaba y el caballo dejaba de golpear el suelo. El caballo había aprendido a buscar señales. Hans era inteligente para ser caballo, pero no era un genio matemático; de hecho, no podía resolver ni siquiera problemas matemáticos sencillos.

Un caballo, simplemente, no tiene la capacidad de sumar, restar, multiplicar y dividir, como tenemos nosotros. Un caballo tampoco puede resolver problemas de la manera en que nosotros podemos hacerlo. Dios podría haber creado a los seres humanos como animales o robots pero, en lugar de ello, nos dio una mente para que pensemos por nosotros mismos. En el libro de Job, Dios hace una pregunta: "¿Quién puso la sabiduría en el corazón? ¿Quién dio al espíritu inteligencia?"

Hagamos de esta nuestra oración hoy. Gracias, Dios, por darnos un cerebro maravilloso. Y, por favor, ayudanos a usarlo sabiamente.